

Incertidumbre en educación

JAVIER UGARTE

Resulta asombrosa la capacidad del ser humano para enderezar trayectorias vitales difíciles. No en vano somos parientes remotos en la biosfera del árbol y del lobo: somos especialmente adaptables. Como el haya en el roquedal, buscamos y encontramos tierra y luz. Mi generación sobrevivió a la enseñanza religiosa del franquismo y a las matemáticas modernas. Hubo quien, antes que nosotros, aprendió a leer en España con *Aprendiz de hombre* (1960-1965), de Torrente Ballester (lecturas que iban de José Antonio Primo de Rivera a Ignacio Aldecoa, pasando por el Sermón de la Montaña), o, en Alemania, con el antisemita *La seta venenosa* (*Der Giftpilz*, 1938), para terminar siendo un sincero socialdemócrata, o liberal, no nos vayamos a engañar. Tenemos un don que, a poco que se nos dé una oportunidad, nos ayuda a enderezar el fuste torcido de nuestras vidas. Algo, claro, siempre queda ("De mi pequeño reino afortunado", decía Gil de Biedma, un niño rico cuyo apellido aparece ensuciado estos días, "me quedó esta costumbre de calor / y una imposible propensión al mito"). Algo queda, pero en buena medida resultaba residual, como lo supo con los años el propio Jaime Gil de Biedma.



Profesores interinos y sustitutos de la red pública esperan la asignación de plazas para el presente curso en Bilbao. / TXETXU BERRUEZO

Sin embargo, la horticultura sabe lo agradecido que puede ser un manzano, o un naranjo, si es bien tratado y cultivado. Igual ocurre con el ser humano. Y, si de horticultura hablamos, podremos hablar de educación. La llamada revolución industrial estuvo directamente asociada, entre otras tantas cosas, a generaciones formadas en cierta disciplina educativa y a la formación de técnicos medios y superiores a través de esta red. Por lo demás, es hoy cosa sabida (lo dice el FMI) que la recuperación de países en desarrollo tiene mucho más que ver con una administración y una élite técnica bien formada que con posibles recursos naturales en esos lugares. En esta era de la información, una masa crítica bien formada y activa (me refiero a personas) cuenta más que las minas de uranio que Corea del Norte u otro país pueda tener en su territorio. No digamos ya nada sobre la madurez de las sociedades: la experiencia, la tradición en su mejor sentido, se transmite hoy, más que a través de la familia, a través del sistema educativo y los medios de comunicación.

Cuenta la educación. Siempre contó, pero más hoy. Cuenta — más allá del derecho personal a la formación, clave de ciudadanía — a la hora de situarse en la complejidad competitiva de este siglo XXI, en el que el capital de conocimiento vale más que el capital financiero o el productivo. Nosotros tuvimos algo de ambos (de los dos últimos), pero quizá estemos yugulando el primero; el decisivo a día de hoy. A primeros de este mes (EL PAÍS, 2 de octubre) se informaba sobre la incertidumbre generalizada — y sospechada — que soporta nuestro cuerpo de educadores. ¿Cómo puede iniciarse un curso escolar en el que el 42% de los profesionales que van a soportar la formación de nuestros jóvenes, de nuestros niños, no sepan dónde deberán desarrollar su trabajo? ¿Volverán a cambiar el próximo curso? Seguro. Quien estuvo al cuidado de adolescentes problemáticos producto de la inmigración, deberá hacerse cargo de niños de preescolar (o a la inversa, que es peor). Quien se había hecho al mundo de la Margen Izquierda, deberá ir a Oyón, que es un lugar delicioso y de vida tranquila, pero diferente, qué duda cabe, al de origen. ¿Dónde queda el capital de experiencia acumulado? ¿Dónde, el desconcierto de esos profesionales? ¿Dónde, el sistema educativo, la red pública, de la que nos dotamos? Las cuestiones que afectan a ese colectivo, en absoluto menores, son cosa de sus agrupaciones y sindicatos; ellos se ocuparán de esa parcela. Pero la pérdida de capital humano y de experiencia que ello conlleva es central en nuestra vida pública.

Desde la consejería de Educación se han ocupado del Currículum Vasco (un empeño extraño y anacrónico) y otras cuestiones menores. Quizá va llegando la hora de la buena gestión y la preocupación por esos pequeños proyectos de ciudadano que son nuestros chavales; la hora también de ajustar nuestras expectativas de futuro a estas labores menores que tienen que ver con un sistema educativo más que desatendido y decisivo para nuestro porvenir.

El fiscal pide un total de 62 años a 25 acusados de acosar a un alcalde

Los imputados querían la readmisión de cinco empleadas de Gaztelu

Y. M., San Sebastián

Tras dos intentos anteriores fallidos, uno en 2005 y otro en 2003, ayer arrancó en un juzgado donostiarra el juicio contra 25 personas acusadas de acosar hace siete años al entonces alcalde de Gazte-

lu, Juan Aranzabe; a parte de la corporación y a dos abogados para conseguir la readmisión de cinco empleadas de la casa de cultura de dicha localidad guipuzcoana. El fiscal solicita por estos hechos penas que suman 62 años de prisión.

Los hechos enjuiciados ahora en el Juzgado de lo Penal número 5 de San Sebastián se remontan a 1999, cuando las cinco trabajadoras fueron despedidas por decisión municipal. La calificación fiscal señala que, a partir de ese momento, las empleadas y el resto de los acusados, entre los que se encontraban varios ex cargos públicos de Batasuna de la zona de Tolosaldea, actuaron con la intención de "constreñir" la voluntad del alcalde y de los ediles implicados en el despido, miembros de la plataforma independiente Gazteluko Herritarrak, próxima al PNV, así como de los abogados que representaban al consistorio.

El escrito del Ministerio Público agrega que los presuntos actos de acoso se desarrollaron entre el 16 de septiembre de 1999 y el 12 de junio del año siguiente. Entre esos actos cita una concentración frente al domicilio de un edil en la que se lanzaron pasquines que le responsabilizaban del despido y una manifestación frente a la casa de la abogada Pilar Zubiarrain, ex concejal del PNV

en Altzo. También recuerda tres encierros celebrados en el consistorio de Gaztelu con los que los acusados pretendían al parecer obligar al alcalde a dialogar con ellos sobre los despidos.

Textos "informativos"

Durante la primera sesión de la vista oral, celebrada en la mañana de ayer, las cinco empleadas despedidas negaron haber visto o realizado panfletos, pasquines con fotos o teléfonos de los miembros de la corporación o pancartas amenazantes "contra nadie". Es más, declararon que todos los textos que repartieron en Gaztelu y el resto de Tolosaldea fueron "de carácter informativo".

Negaron igualmente haberse manifestado frente al despacho o la casa de Zubiarrain, una abogada a la que dijeron que conocían entonces "de vista", pero que no sabían que trabajaba como asesora del Ayuntamiento de Gaztelu.

Las cinco trabajadoras sí reconocieron que participaron en una caravana de coches de protesta e indicaron que acudieron al

consistorio en más de una ocasión, pero para intentar hablar con el alcalde y llegar a un acuerdo laboral. Negaron, sin embargo, haberse encerrado en la casa consistorial.

El representante del sindicato LAB, José María Mujika, negó que en su día advirtiese al entonces alcalde de Gaztelu, Juan Aranzabe, de que el conflicto se "endurecería" si no se mantenían conversaciones para solucionar la situación de las empleadas despedidas. Aseguró que su función se limitó a las labores sindicales y rechazó haber comentado que no se hacía responsable si sucedían "barbaridades" y que sería "normal" que éstas ocurriesen.

El juicio prosiguió por la tarde y está previsto que quede visto para sentencia mañana. La Fiscalía considera que estos hechos son constitutivos de delitos de obstrucción a la justicia, amenazas y coacciones y demanda penas que suman un total de 62 años de cárcel, así como multas que oscilan entre los 4.320 y los 7.200 euros para cada uno de los 25 encausados.



De izquierda a derecha, Iker Azpeitia, presidente de la asociación Zuhaitzpean; Natividad Rodríguez, Alfonso Alonso y Gorka Landaburu, durante la presentación ayer del libro. / PRADIP J. PHANSE

'Reconociéndonos' recoge los retratos de 10 personalidades de la política y la cultura

T. G. C., Vitoria

La asociación Zuhaitzpean (www.zuhaitzpean.net) presentó ayer en Vitoria su primer libro, *Elkar-eragutuz. Reconociéndonos*, en el que una decena de autores reflexionan sobre la actualidad vasca desde la convicción en la dignidad de la palabra. "Reivindicamos el espacio público, la palabra arrebatada, más allá del interés por la política y la indignación por la constante degradación que la persecución terrorista y diversas prácticas irresponsables le ocasionan", opinan los

impulsores de esta publicación, en la que 10 autores glosan la figura de otras tantas personalidades vascas, como Xabier Lete, Mario Onaindia, Pilar Ruiz — la madre de Joseba Pagazaurtundua — o Fernando Buesa.

La viuda del asesinado político alavés, Natividad Rodríguez, se encargó ayer de ejercer como infiriona de la presentación de la obra, celebrada en el museo Artium de Vitoria. Destacó que sean jóvenes vascos quienes han emprendido la edición del libro. "Me conmueve que estos jó-

venes, que padecen el hostigamiento de los violentos, hayan sabido resistir, asumiendo un compromiso personal por una convivencia pacífica, en libertad", aseguró.

Reconociéndonos, que ha sido impulsado por la Fundación Fernando Buesa, ha sido prologado por el periodista Gorka Landaburu y cuenta con aportaciones, entre otros, del alcalde de Vitoria, Alfonso Alonso; el sociólogo Javier Elzo o los filósofos Daniel Innerarity y Carlos Martínez Gorriarán.